Del 26 de mayo al 23 de junio .16

Centro Cultural Pérez de la Riva **Sala Maruja Mallo**

Ayuntamiento de Las Rozas
Concejalía de Educación y Cultura

César Lacalle

Observar la ciudad, habitar la ciudad.

La ciudad es quien la habita: quien se asoma a sus ventanas, quien la ensucia y la limpia, quien la llena de sonidos. Nuestra experiencia de la vida urbana condiciona la forma en que nos relacionamos con cualquier ciudad, con cualquier barrio. Entramos en ciudades extrañas y buscamos elementos comunes que nos ayuden a identificarlas, que nos reciban con familiaridad y eviten que nos sintamos forasteros. El semáforo que nos invita a cruzar, el escaparate y sus cantos de sirena, el tráfico, el ruido, la mezcla de acentos, y también el ojo que nos vigila desde la cámara de seguridad.

Cuando los hijos de la vida urbana miramos una imagen de una ciudad desconocida, no nos es ajena, porque podemos imaginarnos caminando por ella, viviéndola. Incluso en los barrios periféricos, en el *banlieue* que rodea a toda gran urbe, que es donde los elementos distintivos son más evidentes, reconocemos algo que nos acoge y nos sentimos en casa, nos sentimos ciudadanos. Porque más allá del aspecto de la ciudad, más allá de la estética y los símbolos, la ciudad la construyen los ciudadanos que la habitan, las relaciones entre ellos y con el espacio que ocupan. Y sin embargo, cada rincón de la ciudad encierra una identidad propia que la distingue y diferencia ante nosotros, como los olores, los sonidos, algo que queda en nuestra memoria cuando la abandonamos y que nos evocan las imágenes que nos llevamos de ella. Una identidad urbana que se nos hace presente de nuevo en cada fotografía, como en este *Banlieue* de CÉSAR LACALLE, trascendiendo lo visual y entrando en nuestro imaginario personal de ciudadanos un poco de todas las ciudades.

La imagen urbana, impersonal, discreta, nada extraordinaria, ha sido de forma constante objeto de atención a los ojos del fotógrafo desde hace más de un siglo. Barrios del extrarradio, suburbios de clase obrera, grandes avenidas, escenarios anónimos o zonas residenciales han sido observados y captados por el objetivo de la cámara, a veces con la dejadez de quien dispara de pronto, a veces esperando el momento idóneo. Lo fue el Paris decadente y laberíntico de Eugène Atget a principios del siglo XX, los “documentos fotográficos” de Walker Evans que retrataban lo cotidiano de la cultura urbana americana en los años de

entreguerras, pero también la dualidad entre centro y periferia que atrajo a Robert Smithson en Nueva York y en su Passaic postindustrial de Nueva Jersey, e incluso los *Uncommon Places* ante el objetivo de Stephen Shore, una forma sutil de aproximarse al choque cultural continuo en las periferias urbanas de la América de los años 70, y los paisajes suburbanos industriales de Bernd y Hilla Becher en sus primeros años, hijos de la Nueva Objetividad y padres de toda una generación de fotógrafos.

La mirada del fotógrafo es siempre distinta, no hay mirada inocente, no hay mirada neutra. Así, la mirada de CÉSAR LACALLE cambia en cada tema que aborda y se adapta a lo que el ojo encuentra y a lo que el objetivo interpreta. Desde los colores, los olores, el exotismo de *Hòu Yuán* o *Even the Shadows*, hasta los rostros francos que miran de frente en su proyecto inacabado *101 Faces*, rostros que hacen una pausa en su deambular por la ciudad, un “mírame un momento” dentro del transcurrir de la vida urbana, apenas se detienen, miran al objetivo y siguen de camino al metro, al trabajo. Pero todos los temas que interesan a CÉSAR hablan de la ciudad desde distintas perspectivas, como ya hizo en *Paisajes Emocionales*, evocadora serie en blanco y negro, o más recientemente en *No Name City,* la ciudad que ahora vuelve a regalarnos en *Banlieue*, recuperando en algunas imágenes ese gusto esteticista por la geometría que mostraba en *Adyton* hace unos años.

Cuando CÉSAR enfoca a los barrios periféricos de cualquier gran ciudad, como en este *Banlieue* que se esparce ante nuestros ojos, su mirada es lenta y minuciosa, paciente, metódica. Busca lo que sabe que antes o después va a encontrar, a veces de forma sorpresiva, apareciendo por ensalmo al día siguiente en la pantalla, y a veces como resultado de una espera larga, de una observación pausada, sin prisa. Sorprende el equilibrio, la limpieza, sorprende el gris urbano manchado de color, sorprende que ese color sea casi siempre un elemento vivo, orgánico, enfrentado al escenario inanimado puramente urbano. Porque las ciudades, los barrios, son ese equilibrio de fuerzas entre lo vivo y lo que carece de vida pero la contiene y alimenta.

Marta Pérez Ibáñez

www.cesarlacalle.com

Centro Cultural Pérez de la Riva
Sala Maruja Mallo
Principado de Asturias, 28
Las Rozas, Madrid

Ayuntamiento de Las Rozas
Concejalía de Educación y Cultura